

CAPÍTULO III

COMPORTAMIENTOS DE PATERNIDAD IRRESPONSABLE

3.1 Estudio comparado sobre actitudes y comportamientos

La información utilizada en esta parte del estudio procede fundamentalmente de los resultados de las encuestas nacionales realizadas en los tres países y los grupos focales que se practicaron en torno a la preparación de dichas encuestas. Como se apuntó en la introducción, este esfuerzo fue coordinado por la Fundación Género y Sociedad (GESO) y ejecutado por Borge y Asociados para los casos de Nicaragua y El Salvador. Para el caso de Costa Rica se ha utilizado los módulos correspondientes en términos temáticos, procedentes de tres investigaciones anteriores.

No obstante, además de las referidas encuestas nacionales, se ha utilizado también información adicional captada principalmente del registro de estadísticas vitales y las encuestas nacionales sobre fecundidad, así como de otros datos generados por las entidades nacionales de producción estadística y los registros civiles de los tres países. Por otra parte, se ha procesado también la información disponible procedente de los sistemas judiciales, especialmente en cuanto al tema de las demandas por alimentos

Dado que esta investigación regional se ha planteado desde el principio como un estudio comparado, la formulación del cuestionario de la encuesta aplicada en Nicaragua y El Salvador ha tratado de utilizar el mismo tipo de preguntas que se hicieron en las encuestas de Costa Rica. De esta manera, la información sobre hijos nacidos vivos y su reconocimiento toma como referencia la *Encuesta de salud reproductiva y migración* de 1999. De igual forma, la temática de la inscripción de los hijos recién nacidos tomó en consideración las preguntas del estudio *Inscripción de los hijos e hijas de madres solteras y paternidad responsable* del 2001, y el conjunto de ítems sobre cultura de género y reproductiva partió de un segmento de la batería de preguntas de la *Encuesta nacional sobre masculinidad, salud reproductiva y paternidad responsable*, realizada en 1997.

En concreto, para la mayoría de los ítems de las encuestas, se presentan tabulados conjuntos con datos para los tres países estudiados, indicándose las fuentes precisas de cada caso. Cuando no ha sido posible componer ese tipo de tabulados, se ha optado por conformar cuadros que muestran información similar a nivel nacional, como sucede con el caso de Costa Rica.

Así, aunque hay segmentos del cuestionario aplicado en Nicaragua y El Salvador que no tienen referencia en Costa Rica, puede afirmarse que la investigación sobre cultura y comportamientos que identifica la práctica de la paternidad irresponsable en esos tres países presenta un nivel de comparabilidad apreciablemente alto. El aspecto en el que los datos de las encuestas de esos dos países no tienen referente directo para Costa Rica se refiere a la información sobre ayuda económica para el universo total de padres (existen datos directos sólo en cuanto al apoyo económico de los padres que no reconocen). Algo que supone una limitación adicional a la hora de estimar directamente el volumen de paternidad irresponsable en este país, a partir del dato anterior.

Ahora bien, la alta comparabilidad se mantiene también porque, en esta oportunidad y para los efectos que se pretenden, no se van a presentar todos los tabulados que pueden obtenerse de la encuesta nacional realizada en Nicaragua y El Salvador, sino una selección que permita identificar los trazos gruesos de los tres aspectos que se destacan: a) el contexto cultural de género y reproductivo; b) la naturaleza y dimensión de los comportamientos de paternidad irresponsable; c) las características que presenta este fenómeno en los tres países estudiados. Los tabulados seleccionados aparecen tras el texto descriptivo para cada uno de los tres aspectos antedichos.

3.2 Contexto cultural de género y reproductivo

A partir del consenso existente acerca de que los comportamientos de paternidad irresponsable tienen lugar en un determinado contexto cultural de género y reproductivo, una parte considerable del estudio se ha dirigido a examinar las opiniones y comportamientos en materia de identidad y relaciones de género, así como, concretamente, en cuanto a lo referido al ámbito sexual y reproductivo.

La primera observación general que puede hacerse a partir de dichos resultados es que se aprecia una cultura de género que, aunque se supone en transición, mantiene todavía buena parte de los parámetros tradicionales que segmentan las atribuciones y comportamientos de mujeres y hombres. Es decir, entre dos tercios y tres cuartos de las personas consultadas mantienen consistentemente esos parámetros tradicionales, destacándose que estos se presentan de forma coincidente en ambos sexos, dándose variaciones muy pequeñas dependiendo de cada tema.

A continuación se han seleccionado algunos de los ítems que relacionan el mantenimiento de roles tradicionales en relación con su cumplimiento en el seno de las relaciones familiares. Así, en torno al 75% de las personas consultadas en Nicaragua y en El Salvador (dos tercios en el caso de Costa Rica), están de acuerdo o totalmente de acuerdo en que lo mejor para la familia es que el hombre asuma la jefatura de hogar. Esa misma proporción (75%) se repite en los tres países para estar de acuerdo en torno a que el hombre sea el responsable total de mantener el hogar. Aún en asuntos muy elementales hay una proporción excesivamente elevada de personas que presentan actitudes tradicionales: todavía en torno al 50% de las mujeres en El Salvador y Nicaragua consideran que lavar platos es una tarea de la mujer, mientras esto lo declaran un 34% de los hombres en Nicaragua y un 38% en El Salvador. A este respecto se aprecia que Costa Rica presenta, en este punto, valores menos tradicionales: solo un 36.4% de las mujeres están de acuerdo y un 16% de los hombres.

En el contexto de esta cultura donde amplios sectores de la población mantiene todavía patrones tradicionales, las pautas y actitudes en torno a la sexualidad establecen claras diferencias entre hombres y mujeres. Así, aunque sólo entre un tercio y el 40% de las personas consultadas en los tres países afirma haber tenido suficiente información sobre sexualidad antes de llegar a su vida adulta, esa cifra se diferencia claramente por género: en El Salvador hacen esa afirmación un 45% de los hombres y un 38% de las mujeres; en Nicaragua, un 40% de los hombres y un 32% de las mujeres y en Costa Rica, un 36% de los hombres y un 22% de las mujeres. De igual forma, los hombres declaran haber iniciado sus relaciones sexuales a edades más tempranas que las mujeres en todos los países estudiados.

La iniciación de las relaciones sexuales está ligada en las mujeres a relaciones de pareja, mucho más que en los hombres, quienes más del 85% en Nicaragua y El Salvador llegan al matrimonio habiendo tenido relaciones sexuales previas, mientras el 52% de las mujeres declaran tener su primera relación sexual con el esposo o compañero (en torno a un 40% con su novio y sólo un 3.7% con un amigo). Indudablemente se trata a este respecto de una declaración muy referida a los valores existentes en esta materia, que, a diferencia de las prácticas, siguen siendo bastante tradicionales. Así sorprende todavía que cerca de los dos tercios de las mujeres en El Salvador y Nicaragua estén de acuerdo en que la mujer debe llegar virgen al matrimonio, proporción que en el caso de los hombres se sitúa en torno al 55%. Estos valores son los que hacen que las mujeres declaren sólo en esa mínima proporción (3.7% en El Salvador y 3.5% en Nicaragua) que iniciaron sus relaciones sexuales con un amigo, mientras que esa cifra es del 42% en el caso de los salvadoreños y un 56.5% en los nicaragüenses (en los grupos focales con mujeres jóvenes se puso de manifiesto que cuando hay relaciones íntimas muchas mujeres otorgan la consideración de novio a personas con las que tienen relaciones que, por su circunstancialidad o su brevedad, muchos hombres considerarían como únicamente de amistad).

Esta consistencia entre declaración sobre la primera relación sexual y el cuadro de valores se agudiza en el caso de Costa Rica, donde una enorme mayoría de mujeres (80%) declaran que su primera relación sexual la tuvieron con su esposo, algo que se relaciona con el hecho de que cerca de tres cuartos de las mujeres declaren que la mujer debe llegar virgen al matrimonio. Es interesante comprobar que ese valor es bastante compartido con los hombres, mientras estos presentan un comportamiento semejante al de sus congéneres centroamericanos respecto del inicio de la relación sexual (un 83% han tenido relaciones antes del matrimonio y un 48% se iniciaron con una amiga). Quizás es importante mencionar en este ámbito algo que se extiende a otros resultados de la encuesta y particulariza el caso de Costa Rica: todo indica que en la cultura costarricense el discurso es más sofisticado, pudiendo ser más moderno en términos individuales o más conservador en términos familiares, pero diferenciándose de las prácticas en mayor medida, aunque en diferente grado según la ocasión.

El mantenimiento de estos valores tradicionales no sólo se refiere al comportamiento sexual de las mujeres sino también al de los hombres. Destaca el hecho de que la mayoría de los hombres y las mujeres coinciden en la idea de que el hombre es el encargado de iniciar el juego sexual o, más rotundamente aún, que el hombre siempre debe estar listo para el sexo. Ahora bien, esa convicción es apreciablemente mayor entre los hombres que entre las mujeres: en El Salvador y Costa Rica en torno a los dos tercios de los hombres tienen esa apreciación, mientras la tienen el 60% de las mujeres en El Salvador y el 52% en Costa Rica. En Nicaragua es donde esta diferencia entre hombres y mujeres es más aguda: lo afirma un 60% de las mujeres (como sus congéneres en los otros países), pero lo creen el 80% de los hombres. Estos datos apuntan también un cierto perfil del caso nicaragüense como se señalará más adelante.

Estas pautas y actitudes sobre la sexualidad son consistentes con las cifras altas de fecundidad temprana que todavía se mantienen en la región, pese a que los tres países han iniciado su transición demográfica; es decir, están pasando de tener una población de crecimiento rápido y fundamentalmente joven, con altas tasas de fecundidad, a otra población de crecimiento más lento, menos joven y con tasas de fecundidad moderadas.

En El Salvador y Costa Rica dichas tasas significan una cifra algo menor de tres hijos por mujer durante su vida fértil (2.7 y 2.9 respectivamente), mientras en Nicaragua esa tasa es algo mayor (3.8). La reducción de la fecundidad en El Salvador y Nicaragua todavía está muy diferenciada según distintos factores, por ejemplo el de la zona de residencia: las tasas globales son todavía de 4.6 en el campo salvadoreño y 5.4 en el nicaragüense. Como se sabe, el caso de Costa Rica es diferente en cuanto a una menor disparidad respecto de estos factores (por ejemplo, la tasa global del conjunto del país era 2.6 para 1998 y la variación entre zona urbana y rural es reducida, 2.4 y 2.8 respectivamente). No obstante estas particularidades de Costa Rica, es importante subrayar que en cuanto a la fecundidad temprana la situación costarricense es muy similar a la de los otros dos países centroamericanos estudiados.

Tal caída de la fecundidad, desigual al interior de los países, se relaciona con un avance apreciable en lo que se refiere al uso de métodos de control de la fecundidad y la planificación familiar. En esa dirección, sólo un 28% de las mujeres que han tenido algún hijo en Nicaragua y Costa Rica declaran no estar usando ningún método, mientras esas cifras son apreciablemente más altas (un 42%) en El Salvador; dándose además la circunstancia de que la mayoría de los métodos utilizados en los tres países son modernos, destacando la operación en la mujer, las píldoras y el DIU o la inyección. Es decir, que aunque todavía falte bastante que avanzar respecto del conocimiento y uso de métodos anticonceptivos, puede afirmarse que en este campo ese avance es bastante apreciable respecto de solo veinte años antes.

Ahora bien, este cambio en el plano de lo instrumental no se refleja de igual manera en el ámbito simbólico. El hecho reproductivo sigue teniendo un alto valor en relación con las relaciones amorosas o de pareja en todos los países estudiados de la región. En torno al 70% de las personas consultadas en Nicaragua y El Salvador están de acuerdo en que tener un hijo es la mejor prueba de verdadero amor, y si bien esa cifra se sitúa en torno al 55% en el caso de Costa Rica, también se trata de una proporción apreciable. Vuelve a destacar el hecho de que las diferencias entre mujeres y hombres a este respecto no son muy grandes en Costa Rica y El Salvador, mientras son considerables en el caso de Nicaragua: lo piensan el 60% de las mujeres y esa cifra se eleva al 80% entre los hombres.

Así pues, en general existe todavía una cultura reproductiva que se liga de manera tradicional con el mundo sexual y afectivo. Llevado al plano de la perspectiva del desarrollo personal eso tiene un efecto categórico: tener hijos es para la gran mayoría de la población no una opción o una elección sino un mandato inapelable o bien un hecho natural. De esa forma, más del 80% de las personas consultadas en Nicaragua y El Salvador consideran que no tener hijos es una opción personal mala o muy mala (desafortunadamente no existen datos disponibles para el caso de Costa Rica). Se repite de nuevo el fenómeno mencionado acerca de los hombres nicaragüenses; así, mientras las diferencias por sexo en El Salvador no son muy apreciables (piensan de esta forma el 80% de las mujeres y el 85% de los hombres), estas diferencias aumentan en el caso de Nicaragua, donde, además, la cifra para los hombres alcanza un nivel extraordinario (lo piensan el 81% de las mujeres y el 92% de los hombres).

Como puede apreciarse, los datos sobre las declaraciones de los hombres establecen de forma consistente un rasgo identificador del caso de Nicaragua. El correlato sexualidad-reproducción-mundo afectivo es considerablemente fuerte y tradicional en el

caso de los hombres, mostrando diferencias apreciables respecto de las mujeres nicaragüenses y de los hombres en los otros dos países estudiados. Es interesante apreciar que este fenómeno tiene lugar con mucha mayor claridad en el ámbito sexual y reproductivo, que en el espacio de las relaciones de género, donde las respuestas no señalan un patrón muy distinto respecto de los otros dos países estudiados. Se abre a este respecto la necesidad de estudiar más en profundidad el desarrollo de la masculinidad en Nicaragua.

En todo caso, una conclusión preliminar parece perfilarse para los tres países estudiados: no resulta exagerado afirmar que los aspectos instrumentales que permiten controlar el hecho reproductivo no tienen ya tanta importancia como los aspectos valóricos y simbólicos. El problema consiste en que esa cultura emocional/reproductiva que aparece tanto en hombres como en mujeres es la pista de deslizamiento que permite aceptar la procreación en condiciones poco satisfactorias, cuando no directamente de riesgo. Algo que tendrá su expresión en cuanto a los comportamientos de paternidad irresponsable, como se verá más adelante.

La importancia de la procreación aparece de nuevo en el plano identitario, sobre todo en el caso de las mujeres. Al identificar el área más importante de su vida dos tercios de las mujeres consultadas en El Salvador y Nicaragua responden que son sus hijos, bastante por encima del 16 ó 17% que la identifican con su vida familiar. En el caso de Costa Rica también son los hijos el área más importante (37%), si bien se diferencia menos de su vida familiar (36%). En todo caso, hijos y vida familiar son las áreas claramente relevantes para las mujeres en los tres países estudiados: así lo declaran el 82% de las mujeres en Nicaragua y El Salvador y el 74% de ellas en Costa Rica. Estas cifras son abrumadoramente distantes respecto de la importancia que tiene en la vida de las mujeres el estudio o el trabajo, que juntas no superan el 10% de las declaraciones en los tres países.

Como se repite en múltiples investigaciones, esta estructura es muy diferente en el caso de los hombres, donde es el trabajo la referencia más alta (30% en El Salvador, 35% en Nicaragua y 48% en Costa Rica), seguida en el caso de los padres que han tenido hijos por las áreas referidas a los hijos y la vida familiar. Estas diferencias entre hombres y mujeres aumentan cuando se consulta al conjunto de la población adulta y no solo a la que ha tenido hijos, como es el caso de las cifras para Costa Rica, donde todavía el 70% de las mujeres afirman que son los hijos y la vida familiar las áreas más importantes de su vida, mientras que en los hombres es con mucho el trabajo (46.2%) y las cifras sobre la importancia de la familia y los hijos descienden (al 24% y al 9% respectivamente).

El valor de la procreación se confirma en el proceso de iniciación de la afirmación de la identidad de género. Al preguntar a las mujeres qué les hizo sentirse mujer por primera vez, la mayoría responde que cuando tuvo su primer hijo en todos los países estudiados.

Todo indica pues que el valor de la maternidad como fuente de identidad es muy directo en el caso de las mujeres, mientras que ese valor identitario de la paternidad es más indirecto o relativizado en el caso de los hombres. Ahora bien, en el contexto del mantenimiento de la distribución tradicional de roles eso significa que son las mujeres las que se encargan del cuidado de los hijos. De esta forma, son quienes asisten a las reuniones escolares de los padres de familia y quienes llevan a sus hijos a la atención médica cuando se enferman. En efecto, las mujeres afirman que es la madre quien lleva

a sus hijos al médico (en torno al 75% de los casos en El Salvador y Nicaragua) afirmación con la que, en general, los hombres también están de acuerdo. En el caso de Costa Rica, donde estas preguntas no tenían igual formulación, los datos generales también son coincidentes: las mujeres declaran que un 65% de los hombres no se ocupan de estas tareas de cuidado infantil, cifra que aumenta conforme lo hace la edad y los bajos niveles educativos.

Es decir, todo indica que, en la cultura de género y reproductiva existente, los hijos pertenecen fundamentalmente a la madre, algo que se pone rotundamente de manifiesto cuando se introduce la idea del conflicto en la pareja. En efecto, tanto mujeres como hombres consideran que si una pareja se divorcia es mejor que los hijos permanezcan con la madre: eso opinan las mujeres de los tres países (77% en El Salvador, 85% en Nicaragua y 88% en Costa Rica), y también es la opinión más extendida entre los hombres (en torno al 40% en El Salvador y Nicaragua y 66% en Costa Rica). De hecho, muy pocos hombres creen que deban quedarse con el padre (6.5% en Nicaragua, 9.8% en El Salvador y 3.8% en Costa Rica).

La principal diferencia entre hombres y mujeres consiste en que hay muy pocas mujeres que opinen que eso depende de quien sea el culpable del divorcio (entre el 9% en Nicaragua y Costa Rica y el 13% en El Salvador) o que deben repartirse (entre el 7% en El Salvador y el 2% en Costa Rica), mientras esas cifras son mayores en el caso de los hombres (entre el 33% en El Salvador y el 18% en Costa Rica sobre la decisión del divorcio y en torno al 4% opinan que los hijos deben compartirse).

Esa constatación de que los hijos pertenecen a la madre en la perspectiva del conflicto se hace más aguda cuando se personaliza esa misma pregunta: en torno al 90% de las mujeres solicitaría la custodia de sus hijos si rompiera con su pareja (87% en el caso de El Salvador, 89% en Nicaragua y 96% en Costa Rica) y, en esa misma dirección, en torno a los dos tercios de los hombres en Nicaragua y Costa Rica preferiría que sus hijos se quedaran con su pareja en caso de ruptura. La cifra es apreciablemente menor en el caso de El Salvador (un 46%), donde los hombres aparecen con una relación de pertenencia sobre sus hijos mayor que la de sus congéneres en los otros países centroamericanos (aunque siempre con una radical distancia respecto a la de las mujeres salvadoreñas).

En suma, el conjunto de la información obtenida comienza a identificar una hipótesis general: la procreación tiene un alto valor identitario y relacional para las mujeres y también para los hombres aunque de forma menos directa. Todo indica pues una cultura compartida entre mujeres y hombres que favorece la procreación, a partir de sus intereses vitales inmediatos, independientemente de las condiciones en que esta tenga lugar. Ahora bien, una vez nacido el hijo, su valor identitario y relacional es apreciablemente más alto para las mujeres que para los hombres; las mujeres son, en el contexto tradicional de la división del trabajo, las que mantienen principalmente la responsabilidad del cuidado y las que consideran radicalmente que los hijos son algo suyo si la pareja progenitora se separa.

CUADRO 1
Lo mejor para una familia es que el hombre asuma la jefatura del hogar
 (Valores relativos)

	NICARAGUA		EL SALVADOR		COSTA RICA	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
TOTALMENTE EN DESACUERDO	5.5	0.5	4.0	0.8	7.4	4.3
EN DESACUERDO	20.9	23.0	21.3	15.8	25.9	29.6
DE ACUERDO	46.4	48.0	55.6	47.3	26.1	33.1
TOTALMENTE DE ACUERDO	27.1	28.3	18.4	35.8	40.6	32.6
NS/NR	0.1	0.3	0.7	0.5	--	0.4
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente:

GESO/ BORGE. "Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica",
 Diciembre 2001.

CMF/FLACSO/ByS. "Encuesta nacional sobre masculinidad, salud reproductiva y paternidad responsable". Setiembre, 1997.

CUADRO 2
El hombre es el responsable total de mantener el hogar
 (Valores relativos)

	NICARAGUA		EL SALVADOR		COSTA RICA	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
TOTALMENTE EN DESACUERDO	3.0	1.0	3.7	0.3	4.0	3.4
EN DESACUERDO	20.0	19.3	17.4	20.0	15.1	21.0
DE ACUERDO	42.7	42.5	59.5	37.0	24.2	33.7
TOTALMENTE DE ACUERDO	33.3	36.0	17.5	41.5	56.6	41.9
NS/NR	1.0	1.3	1.9	1.3	0.1	--
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente:

GESO/ BORGE. "Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica",
 Diciembre, 2001.

CMF/FLACSO/ByS. "Encuesta nacional sobre masculinidad, salud reproductiva y paternidad responsable". Setiembre, 1997.

CUADRO 3
Lavar platos es tarea de mujer
 (Valores relativos)

	NICARAGUA		EL SALVADOR		COSTA RICA	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
TOTALMENTE EN DESACUERDO	12.6	6.5	10.9	5.5	20.9	17.8
EN DESACUERDO	36.4	59.5	37.3	55.5	42.6	56.5
DE ACUERDO	39.3	26.0	43.3	15.3	17.7	16.8
TOTALMENTE DE ACUERDO	11.1	8.0	7.6	22.5	18.7	8.9
NS/NR	0.6	--	0.9	1.3	0.1	--
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente:

GESO/ BORGE. "Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica",
 Diciembre, 2001.

CMF/FLACSO/ByS. "Encuesta nacional sobre masculinidad, salud reproductiva y
 paternidad responsable". Setiembre, 1997.

CUADRO 4
¿Cree usted que tuvo suficiente información
sobre sexualidad antes de llegar a su vida adulta?
 (Valores relativos)

	COSTA RICA		NICARAGUA		EL SALVADOR	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
SI LA TUVO	22.3	36.2	31.6	39.8	38.4	44.8
PARCIALMENTE	13.5	17.5	21.9	26.0	14.3	18.0
NO LA TUVO	64.1	46.3	45.0	27.2	45.5	31.2
NS/NR	0.1	--	1.5	7.0	1.8	6.0
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente:

GESO/ BORGE. "Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica",
 Diciembre, 2001.

CMF/FLACSO/ByS. "Encuesta nacional sobre masculinidad, salud reproductiva y
 paternidad responsable". Setiembre, 1997.

CUADRO 5
La mujer debe llegar virgen al matrimonio
 (Valores relativos)

	NICARAGUA		EL SALVADOR		COSTA RICA	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
TOTALMENTE EN DESACUERDO	5.1	2.8	6.6	7.8	7.8	5.5
EN DESACUERDO	25.7	43.5	29.2	43.5	19.2	34.7
DE ACUERDO	46.8	34.8	45.5	25.5	22.5	32.6
TOTALMENTE DE ACUERDO	19.9	17.5	15.7	21.8	49.7	26.3
NS/NR	2.5	1.5	3.0	1.5	0.7	1.0
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente:

GESO/ BORGE. “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”,
 Diciembre, 2001.

CMF/FLACSO/ByS. “Encuesta nacional sobre masculinidad, salud reproductiva y
 paternidad responsable”. Setiembre, 1997.

CUADRO 6
¿Con quién tuvo su primera relación sexual?
 (Valores relativos)

	COSTA RICA		NICARAGUA		EL SALVADOR	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Un amigo/a	1.5	47.8	3.5	56.5	3.7	42.0
Su novio/a	16.3	22.3	42.5	27.3	40.4	34.0
Su esposo/a	80.0	17.3	51.6	9.8	52.4	12.8
Una aventura pasajera	0.3	0.4	--	--	--	--
Un/a familiar	0.1	0.2	0.1	0.5	0.2	1.3
Mismo sexo	--	--	--	0.3	--	--
Ex cónyuge	--	--	1.4	0.3	1.2	--
Violación	1.2	0.2	--	--	0.5	--
Prostituta	--	9.9	--	4.3	--	0.5
Doméstica	--	0.6	--	0.3	--	3.5
Maestra	--	0.4	--	--	--	--
NS/NR	0.6	0.8	0.6	1.0	1.5	6.0

Fuente:

GESO/ BORGE. “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”,
 Diciembre, 2001.

CMF/FLACSO/ByS. “Encuesta nacional sobre masculinidad, salud reproductiva y
 paternidad responsable”. Setiembre, 1997.

CUADRO 7
¿A qué edad tuvo su primera relación sexual?

(Valores relativos)

	Nicaragua		El Salvador	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Hasta 13	4.5	15.1	3.9	14.5
De 14 a 18 años	64.8	67.9	54.9	69.4
De 19 y más	30.3	10.8	39.4	13.3
NS/NR	0.4	0.3	1.7	3.0
TOTAL	100	100	100	100

Fuente:

GESO/ BORGE. “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”,
Diciembre, 2001.

CUADRO 8
El hombre siempre debe de estar listo para el sexo
(Valores relativos)

	NICARAGUA		EL SALVADOR		COSTA RICA	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
TOTALMENTE EN DESACUERDO	7.7	1.3	6.8	3.3	10.8	4.2
EN DESACUERDO	26.0	18.5	27.2	27.0	38.0	32.0
DE ACUERDO	47.6	55.8	52.2	43.0	31.2	43.4
TOTALMENTE DE ACUERDO	12.2	23.8	7.6	25.5	18.6	19.8
NS/NR	6.5	0.8	6.1	1.3	1.3	0.6
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente:

GESO/ BORGE. “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”,
Diciembre, 2001.

CMF/FLACSO/ByS. “Encuesta nacional sobre masculinidad, salud reproductiva y paternidad responsable”. Setiembre, 1997.

CUADRO 9
Distribución de la fecundidad por zona de residencia
 Tasas globales de fecundidad - 1998

	Costa Rica	El Salvador	Nicaragua
Zona urbana	2.4	2.7	3.1
Zona Rural	2.8	4.6	5.4
Total País	2.6	3.5	3.9

Fuente:
 Costa Rica. INEC. Estadísticas Vitales.
 El Salvador: FESAL 1998.
 Nicaragua: ENDESA, 1998.

CUADRO 10
Evolución de la fecundidad
 Tasa global de la fecundidad

	1980-1985	1990-1995	2000-2005
Costa Rica	3.5	3.0	2.7
El Salvador	4.5	3.2	2.9
Nicaragua	6.2	4.3	3.8

Fuente: CELADE. Boletín Demográfico No. 68, Julio 2001.

CUADRO 11
Fecundidad por edades
 (Valores relativos)

	Costa Rica	El Salvador	Nicaragua
15-19	15.1	15.0	18.9
20-24	28.2	27.6	26.7
25-29	24.8	23.9	22.5
30-34	17.8	16.6	16.5
35-39	10.4	10.8	11.0
40-44	3.4	4.8	4.3
45-49	0.3	1.3	1.0
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: CELADE. Boletín Demográfico. No. 68, Julio 2001.

CUADRO 12
¿Qué edad tenía cuando nació su primer hijo/a?

(Valores relativos)

	Nicaragua				El Salvador			
	Total País	Ciudad Capital	Resto Urbano	Resto Rural	Total País	Ciudad Capital	Resto Urbano	Resto Rural
De 13 – 17 años	38.9	30.3	25.0	51.8	19.1	14.7	18.1	23.8
De 18 – 20 años	30.6	45.6	25.1	25.0	36.5	35.6	37.4	36.2
De 21 y más	30.6	24.2	50.0	23.2	42.3	49.4	42.1	36.3
NS/NR	---	---	---	---	2.2	0.4	2.4	3.7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente:

GESO/ BORGE. “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”,
Diciembre, 2001.

CUADRO 13
Métodos de planificación que utiliza
(Valores relativos)

	NICARAGUA		EL SALVADOR		COSTA RICA	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
No usa ningún método	28.0	31.7	42.0	49.9	28.0	32.0
Píldoras	24.9	32.2	16.0	14.9	20.1	19.0
Operación en la mujer	23.8	13.0	15.0	6.6	18.4	11.6
DIU	9.0	4.0	3.7	1.5	6.8	4.0
Se inyecta	3.4	2.5	12.0	3.9	4.8	0.4
Condón	2.3	5.0	1.6	12.2	8.8	18.0
Ritmo	2.1	4.2	2.5	5.9	5.8	9.0
Retiro	0.6	0.2	1.1	1.0	1.0	0.4
Operación del hombre	0.4	1.2	0.2	0.7	0.4	2.4
Otros casos (incluye Ns/Nr)	5.5	6.0	5.4	3.4	5.9	3.2
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente:

GESO/ BORGE. “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”,
Diciembre, 2001.

CMF/FLACSO/ByS. “Encuesta nacional sobre masculinidad, salud reproductiva y paternidad responsable”. Setiembre, 1997.

CUADRO 14
¿La decisión de utilizar un método anticonceptivo ha sido?
 (Valores relativos)

	Nicaragua		El Salvador	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
SUYA	23.1	3.3	16.2	5.8
DE SU PAREJA	2.9	5.5	2.9	6.3
DE AMBOS	42.8	52.3	41.2	33.8
NO UTILIZAN	28.4	31.7	15.9	49.3
NS/NR	2.9	7.4	23.9	5.0
TOTAL	100	100	100	100

Fuente:

GESO/BORGE. “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”.
 Diciembre, 2001.

CUADRO 15
Tener un hijo es la mejor prueba de verdadero amor
 (Valores relativos)

	NICARAGUA		EL SALVADOR		COSTA RICA	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
TOTALMENTE EN DESACUERDO	11.7	4.3	6.5	1.5	17.9	10.9
EN DESACUERDO	28.1	15.5	19.0	26.3	27.1	34.3
DE ACUERDO	39.7	47.3	52.6	38.5	21.4	29.5
TOTALMENTE DE ACUERDO	19.7	32.5	19.9	32.8	33.1	24.8
NS/NR	0.9	0.5	2.0	1.0	0.4	0.6
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente:

GESO/ BORGE. “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”,
 Diciembre, 2001.

CMF/FLACSO/ByS. “Encuesta nacional sobre masculinidad, salud reproductiva y paternidad responsable”. Setiembre, 1997.

CUADRO 16
¿No tener hijos le parece una opción personal?
 (Valores relativos)

	Nicaragua		El Salvador	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
MUY BUENA	2.7	0.3	0.9	2.0
BUENA	13.9	7.5	16.4	11.0
MALA	62.8	68.0	66.9	62.3
MUY MALA	18.5	23.5	13.3	23.3
NS/NR	2.0	0.8	2.5	1.5
TOTAL	100	100	100	100

Fuente:

GESO/ BORGE. “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”,
 Diciembre, 2001.

CUADRO 17
Área importante de su vida
Mujeres
 (Valores relativos)

	NICARAGUA	EL SALVADOR	COSTA RICA
Mis hijos	66.9	64.9	37.3
Vida familiar	14.6	16.9	36.4
Trabajo	8.3	9.1	5.5
Vida religiosa	5.3	6.6	15.8
Estudio	2.1	0.4	0.6
Mi pareja	2.0	1.2	4.1
Actividades sociales	0.4	0.2	--
Deporte	--	0.1	--
Otras respuestas	--	--	0.3
NS/NR	0.4	0.5	--
TOTAL	100	100	100

Fuente:

GESO/ BORGE. “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”,
 Diciembre, 2001.

CMF/ FLACSO /Blanco y Sánchez. “Encuesta Nacional sobre Masculinidad, Salud
 Reproductivo y Paternidad Responsable”, Septiembre, 1997.

CUADRO 18
Área importante de su vida
Hombres
 (Valores relativos)

	NICARAGUA	EL SALVADOR	COSTA RICA
Mis hijos	33.8	27.8	13.3
Vida familiar	22.3	27.8	25.3
Trabajo	35.0	29.5	47.8
Vida religiosa	5.8	8.8	9.0
Estudio	1.8	1.8	2.1
Mi pareja	1.0	3.5	1.5
Actividades sociales	0.3	0.5	--
Deporte	0.3	--	--
Otras respuestas	--	--	1.0
NS/NR	--	0.5	--
TOTAL	100	100	100

Fuente:

GESO/ BORGE. "Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica",
 Diciembre, 2001.

CMF/ FLACSO /Blanco y Sánchez. "Encuesta Nacional sobre Masculinidad, Salud
 Reproductivo y Paternidad Responsable", Septiembre, 1997.

CUADRO 19
¿Qué le hizo sentirse mujer por primera vez?
 (Valores relativos)

	NICARAGUA	EL SALVADOR	COSTA RICA
Cuando tuve mi primer hijo	31.7	26.0	23.0
Cuando tomé mi primer trabajo	16.4	16.0	12.0
Cuando tuve mi primer menstruación	11.4	16.0	9.1
Cuando me casé/junté	9.9	9.8	14.0
Cuando tuve mi primera relación sexual	9.6	4.6	7.9
Cuando salí de casa de los padres/familia	8.8	2.6	7.3
Cuando tuve mi primer novio	4.1	5.5	6.4
Cuando recibí mi primera paga	2.1	2.6	2.2
Cuando me maquillé por primera vez	2.1	2.5	3.2
Cuando concluí la secundaria	1.3	1.5	1.9
Cuando realicé mi primer viaje sola	1.1	0.8	3.1
Cuando me dieron mi cédula	1.0	10.0	7.9
Cuando tomé mis primeros tragos	0.3	0.4	0.1
Cuando fumé el primer cigarrillo	0.1	0.5	0.3
Cuando joven tuve mi primer pelea	--	--	0.1
Otras respuestas	--	--	0.1
NS/NR	--	1.0	0.4
TOTAL	100	100	100

Fuente:

GESO/ BORGE. "Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica",
 Diciembre, 2001.

CMF/ FLACSO /Blanco y Sánchez. "Encuesta Nacional sobre Masculinidad, Salud
 Reproductivo y Paternidad Responsable", Septiembre, 1997.

CUADRO 20

¿Quién asiste a las reuniones escolares de padres de familia?
(Valores relativos)

	Nicaragua		El Salvador	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Mamá	55.7	42.2	49.5	41.0
Papá	3.2	7.4	2.6	16.3
Ambos	14.4	32.1	18.7	26.3
Abuela	1.0	0.6	0.8	0.1
Abuelo	--	--	0.5	0.9
No aplica	25.3	16.7	26.1	13.5
NS/NR	0.3	1.1	1.8	2.0

Fuente:

GESO/ BORGE. “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”,
Diciembre, 2001.

CUADRO 21

¿Quién lleva a su hijo/a a atención médica cuando se enferma?
(Valores relativos)

	Nicaragua		El Salvador	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Mamá	73.8	42.2	79.0	60.2
Papá	2.1	7.4	1.7	6.5
Ambos	16.7	32.1	16.9	32.2
Abuela	1.1	0.6	1.2	0.2
Abuelo	--	--	0.3	Nd
No aplica	6.0	16.7	0.5	0.2
NS/NR	0.2	1.1	0.3	0.4

Fuente:

GESO/BORGE. “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”.
Diciembre, 2001.

CUADRO 22
Frecuencia con la que los hombres cuidan los niños/as
Costa Rica 1997
 (Valores relativos)

	Total	Edad en años cumplidos			Escolaridad			
		18-29	30-49	50 y +	Analfabeta	Primaria	Secundaria	Universidad
Nunca	34.6	17.5	35.0	63.1	68.0	43.5	23.3	13.2
Pocas veces	30.2	37.6	30.4	17.1	8.0	29.2	35.0	26.4
Casi siempre	18.9	23.8	19.6	9.0	20.0	14.3	21.8	34.0
Siempre	14.5	19.6	14.3	6.3	--	11.0	18.4	26.4
Ns/Nr	1.7	1.6	0.7	4.5	4.0	2.0	1.5	--

Fuente: CMF/FLACSO/ByS. "Encuesta nacional sobre masculinidad, salud reproductiva y paternidad responsable". Setiembre, 1997.

CUADRO 23
¿Si una pareja se divorcia con quién es mejor que permanezcan los hijos/as?
 (Valores relativos)

	Nicaragua		El Salvador		Costa Rica	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Con la madre	84.7	40.0	77.4	37.0	88.0	66.5
Con el padre	0.1	6.5	0.7	9.8	0.3	3.8
Depende de quién sea el culpable del divorcio	8.5	31.0	12.6	33.3	7.8	19.0
Deben repartirse	5.8	19.5	7.2	16.0	1.7	6.6
NS/NR	0.7	3.0	2.6	4.0	2.2	4.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente:
 GESO/ BORGE. "Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica",
 Diciembre 2001.
 CMF/FLACSO/ByS. "Encuesta nacional sobre masculinidad, salud reproductiva y paternidad responsable". Setiembre, 1997.

CUADRO 24
Si usted rompiera con su pareja, ¿usted solicitaría la custodia de sus hijos/as o
preferiría que permanezcan con su pareja?
 (Valores relativos)

	Nicaragua		El Salvador		Costa Rica	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Solicitaría la custodia	89.3	37.3	87.3	49.0	96.4	21.1
Preferiría que sus hijos se queden con su pareja	6.6	58.0	2.7	46.3	2.5	71.6
NS/NR	4.1	4.8	10.0	4.8	1.1	7.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente:

GESO/ BORGE. "Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica",
 Diciembre 2001.

CMF/FLACSO/ByS. "Encuesta nacional sobre masculinidad, salud reproductiva y paternidad responsable". Setiembre, 1997.

3.3 Naturaleza y Dimensión de los Comportamientos de Paternidad Irresponsable

Hay coincidencia general en torno a que los comportamientos de paternidad irresponsable pueden definirse como el incumplimiento de las funciones básicas del ejercicio de la paternidad, que, en términos generales, suelen referirse al cuidado directo de los hijos, a su nutrición afectiva y al respaldo material que necesitan. Como hemos visto, el cumplimiento de las funciones de cuidado directo de los hijos (salud, educación, etc.) está mediado por una división del trabajo reproductivo en términos de género aceptada socialmente, aunque en vías de transición. Es decir, el hecho de que en la mayoría de los hogares sean las mujeres las que van con sus hijos al médico, acuden a las reuniones escolares o preparan sus alimentos, parece corresponder a esa cultura tradicional de género que comparten, con diferencias no muy importantes, mujeres y hombres.

En todo caso, también esta función se ve afectada, junto al vínculo afectivo y al respaldo material, por los dos comportamientos que son considerados socialmente como muestras claras de paternidad irresponsable: el no reconocimiento y el no mantenimiento económico de los hijos. Dicho de otra forma, los datos obtenidos de las encuestas muestran que estos dos asuntos sí constituyen variables gruesas que identifican la paternidad irresponsable en términos generales. Todo ello de acuerdo a las afirmaciones tanto de mujeres como de hombres, si bien las declaraciones de los hombres tienden a ser apreciablemente más favorables en su desempeño con los hijos (por eso se ha preferido tomar como referencia la declaración de las mujeres sobre el cumplimiento o no de dichas funciones paternas). Esta correlación se muestra directamente en las encuestas realizadas en Nicaragua y El Salvador, mientras para el caso de Costa Rica ese procesamiento no puede hacerse para el conjunto de los ítems, si bien los datos parciales obtenidos parecen orientarse en la misma dirección, como veremos a continuación.

Al estudiar el vínculo afectivo de padres a hijos en el universo total de la encuesta, las madres declaran en El Salvador y en Nicaragua que los padres son cariñosos o muy cariñosos con sus hijos en el 75% de los casos, mientras son indiferentes en torno al 9% y poco cariñosos en una medida similar (en torno al 11%), considerando que son duros y agresivos sólo en un 1.6%. Sin embargo, cuando se examina esta relación en el universo de los hijos sin reconocimiento, las cifras son completamente distintas: el 42% son indiferentes y el 8% poco cariñosos, resultando que un 46% tienen algún vínculo afectivo con los hijos.

Con respecto a las cifras obtenidas en el universo total, destaca el hecho de que las mujeres consideran que los hombres son, en general, cariñosos o muy cariñosos con sus hijos, sobre todo cuando la pareja y los hijos conviven juntos. En efecto, la gran mayoría de ese 25% que las madres consideran no cariñosos, corresponden a padres separados. Cabe preguntarse si esta percepción femenina del vínculo afectivo positivo entre padres e hijos convivientes está o no mediada por una distribución de roles de género. En los grupos focales aparece la idea de que, dado que la función afectiva se espera mucho más de las madres, mientras que en los hombres no es frecuente la expresión en ese campo, el vínculo afectivo de estos con sus hijos es considerado positivo, a menos que haya claros comportamientos en sentido contrario. En esta

dirección, esa cifra cercana al 2% de padres duros y agresivos parece estar indicando casos de violencia intrafamiliar.

De igual forma, el no reconocimiento de los hijos también marca la diferencia en cuanto al apoyo económico del padre. En El Salvador, según la declaración de las madres, el 86% de los hijos en la muestra total reciben apoyo económico de sus padres, mientras el 14% restante no lo hace, cifras que son en Nicaragua del 82% y el 18% respectivamente. Ahora bien, en el universo de hijos sin reconocimiento estas cifras son a la inversa: el 68% en El Salvador y el 71% en Nicaragua no reciben apoyo económico, mientras que el 31% en El Salvador y el 28% en Nicaragua sí reciben algún apoyo económico.

Como se ha podido apreciar, el cumplimiento de las funciones paternas tiende a fragilizarse cuando se trata de padres separados. Sin embargo, también en ese caso marca la diferencia el hecho del no reconocimiento. Así, si bien la cifra del 75% de los hijos con vínculo afectivo paterno del universo total se reduce al 55% en el caso de los padres separados (53% en Nicaragua y 57% en El Salvador), esa cifra desciende claramente al 30% cuando se trata de padres separados que no otorgaron el reconocimiento (36% en El Salvador y 26% en Nicaragua).

También el apoyo económico paterno desciende considerablemente cuando se trata de padres separados. El 13% (17% en Nicaragua) de los hijos sin apoyo económico del padre de la muestra total se incrementa hasta llegar a al 39% en el caso de los hijos de padres separados (46.3% en el caso de Nicaragua). No obstante, esa situación se acentúa radicalmente cuando se trata de hijos sin reconocimiento, cifra que supera al 80% en ambos países. Las cifras obtenidas a través de la encuesta en Costa Rica (1999), confirman esa dimensión: sólo el 14% de los hijos sin reconocimiento reciben apoyo económico.

Ese hecho de que más de un 40% de los padres separados no otorgue apoyo económico a sus hijos, se refleja también en cuanto a la visita o encuentro del padre con su hijo o hija. A este respecto, se da una polarización entre el tercio de padres separados que ve a los hijos todos los días y el otro tercio que no los ve del todo. De nuevo, esas cifras son diferentes en el universo de los hijos sin reconocimiento, donde cerca de la mitad no los ve en ningún momento y solo un 17% los ve todos los días.

Por lo demás, los datos muestran la existencia de correlación entre debilidad de vínculo afectivo y falta de responsabilidad económica. Aunque hay un segmento de hijos que no reciben apoyo económico y sin embargo tienen vínculo afectivo con sus padres (en torno al 24% en Nicaragua y el 35% en El Salvador), una gran mayoría de padres que no apoyan económicamente, tienen un vínculo afectivo frágil (dos tercios en El Salvador y tres cuartos en Nicaragua). Esas cifras contrastan radicalmente en el caso de los padres que sí apoyan económicamente a los hijos, donde más del 80% de estos tienen padres cariñosos o muy cariñosos en ambos países, mientras no llega al 15% de los hijos cuyos padres les apoyan económicamente y son poco cariñosos o indiferentes con ellos.

En suma, todo parece indicar que la gran mayoría de los hijos que viven con sus padres reciben afecto y apoyo económico. Puede estimarse en una cifra que no alcanza el 20% de los hijos que viviendo con sus padres no reciben alguna de estas atenciones paternas

básicas. En otra situación se encuentran los hijos de padres separados, puesto que en ese caso, son aproximadamente la mitad de esos hijos que reciben las atenciones de sus padres, mientras la otra mitad no recibe alguna de ellas. Algo que viene a confirmar dramáticamente la hipótesis aparecida al examinar las opiniones sobre cultura de género y reproductiva: los hombres ejercen las funciones paternas cuando se mantiene el grupo familiar y tienden a fragilizarlas cuando se rompe ese grupo, algo que apenas sucede en el caso de las mujeres.

Estaríamos pues en condiciones de iniciar una estimación de las dimensiones de la paternidad irresponsable, según esos indicadores gruesos del no reconocimiento y el no apoyo económico de los padres respecto de sus hijos. En cuanto a este último aspecto, se estima que entre un quinto (El Salvador) y un cuarto (Nicaragua) de los hombres que tienen hijos no cumple con la responsabilidad económica a que tienen derecho sus hijos, principalmente cuando están en condición de padres separados. Para el caso de Costa Rica, las cifras obtenidas por la encuesta de madres no casadas en los hospitales (2001) se sitúa en torno al 27%, cifra que descendería respecto del total de hijos al integrarse en el universo los hijos de madres casadas.

En el interior de este universo se sitúa la mayoría de los padres que no reconocen a sus hijos. Sin embargo, para hacer una estimación al respecto es necesario examinar de manera amplia la temática del reconocimiento paterno y sus particularidades. Un primer obstáculo que nos encontramos al respecto está referido a la ausencia de procesamiento regular de este dato en las estadísticas vitales de los países. La información que regularmente se recoge refiere sobre todo a la cantidad de hijos que nacen fuera del matrimonio, que, efectivamente, suele ser una proporción importante del total de los nacidos vivos (algo más de la mitad en Costa Rica y cerca de los tres cuartos en Nicaragua y El Salvador). La cuestión es que ello no permite conocer directamente la proporción del no reconocimiento, aunque se sepa que es precisamente en ese universo donde el no reconocimiento se establece principalmente.

Cuando esta información sobre el no reconocimiento de los nacidos vivos sí se recoge a través de las estadísticas vitales, como sucede en el caso de Costa Rica, las cifras de nacidos sin apellido paterno son considerables, en torno al 30%. Cifras similares fueron obtenidas por las encuestas nacionales realizadas en esta investigación, a través de la submuestra de mujeres con hijos menores de seis meses. Según estas fuentes, el 38% de los nacidos menores de seis meses no tienen el apellido paterno en Nicaragua y el 20% no lo tienen en El Salvador.

Ahora bien, esas elevadas cifras no se confirman en el conjunto de personas adultas según otras fuentes. Paralelamente, al consultar los registros públicos en cada uno de los países, puede apreciarse cada año un sostenido volumen de inscripción de menores de diferentes edades. Si se compara en un periodo largo los promedios anuales de nacidos sin apellido paterno con los promedios de registro de menores de diferentes edades, como se logró hacer en Costa Rica, puede apreciarse que la cifra final de menores sin reconocimiento no alcanza el 10%. En el caso de Nicaragua, aunque no se tengan datos directos de estadísticas vitales sobre los hijos inscritos sin el apellido paterno, también puede apreciarse que existe una relación semejante entre la cantidad de hijos inscritos y la cifra de reconocimientos anuales (que en el período estudiado muestra un promedio de 15.000 cada año). En El Salvador, este cálculo es difícil de hacer puesto que, si bien el movimiento para inscribir menores es importante cada año, el registro estadístico no

es de fácil identificación. Desde luego, tampoco se procesa directamente la cantidad de nacidos vivos sin apellido paterno.

En todo caso, los datos obtenidos mediante las encuestas nacionales confirman las cifras de la estimación realizada a través de los registros públicos de Costa Rica y Nicaragua. Así, entre el 8% y el 9% de los hijos del total de mujeres consultadas de todas las edades no tienen el apellido paterno, lo que equivale a una cifra entre el 12% (El Salvador) y el 15% (Nicaragua) del total de mujeres y hombres que han tenido hijos. Es decir, todo indica que entre el nacimiento (cuando un tercio de los nacidos no tienen apellidos paternos) y el momento en el que el hijo llega a la edad adulta (cuando esa cifra no alcanza el 10%) tiene lugar un proceso lento de reconocimiento paterno, de los que se han podido identificar algunos hitos mediante los grupos focales. Aparentemente, la gran mayoría de estos reconocimientos tardíos se producen entre el nacimiento y el momento en el que los hijos comienzan el ciclo escolar. También se tiene información para afirmar que, una vez llegados a su vida adulta sin el apellido paterno, los reconocimientos posteriores son bastante excepcionales, no alcanzando el 1.5% del total de nacidos.

En suma, puede realizarse así la estimación sobre los factores que captan de forma general los comportamientos de irresponsabilidad paterna fundamentales. La estimación incorporaría tres universos: el más amplio, aquellos padres que no apoyan económicamente a sus hijos; en segundo lugar, los padres que apoyando económicamente a sus hijos no son afectivos con ellos y en tercer lugar, el segmento reducido de los que, apoyando económicamente y siendo afectivos, no reconocen a sus hijos.

En Nicaragua y El Salvador esa cantidad total se sitúa en torno a un tercio de los padres que han tenido hijos (38.4% en Nicaragua y 34.2% en El Salvador). A esta cifra contribuyen en torno al quinto de los padres que no apoyan económicamente (26.2% en Nicaragua y 19.1% en El Salvador), en torno al 10% de los padres que apoyan económicamente pero no son afectivos (10.2% en Nicaragua y 12.6% en El Salvador) y, finalmente, en torno al 2% de los padres que apoyando económicamente y siendo afectivos sin embargo no reconocen al hijo (2.0% en el caso de Nicaragua y 2.1% en el caso de El Salvador). Aunque no hay cifras directas disponibles para el caso de Costa Rica, los datos obtenidos sobre el comportamiento del no reconocimiento y el no apoyo económico permiten sugerir la hipótesis de que el universo total de la irresponsabilidad paterna también se situará entre un cuarto y un tercio del total de hombres que tienen hijos.

Como se ha podido captar, el no reconocimiento de los hijos opera como núcleo duro en el incumplimiento de las funciones paternas y aunque una pequeña proporción de los que no dan el apellido paterno cumplen con otras funciones paternas básicas, lo cierto es que la gran mayoría de hijos no reconocidos por sus padres tampoco tienen con éstos vínculo afectivo ni apoyo económico y los ven con muy baja frecuencia o no los ven en absoluto. Es importante consignar que, además, ello se produce en medio de una carga valórica considerable: casi la totalidad de la población coincide en que es importante que un hijo lleve el apellido de su padre, cifra que es más rotunda en el caso de los hombres, (98%) que en el caso de las mujeres, aunque también entre ellas esa cifra sigue siendo considerablemente alta (92%). Esta valoración tan alta es lo que nos ha permitido incorporar como factor de irresponsabilidad al pequeño segmento (en torno al

2%) de hombres que apoyando económicamente a sus hijos y siendo afectivos con ellos, sin embargo no los reconocen formalmente como hijos suyos.

CUADRO 25
Vínculos afectivos de padres a hijos/as por reconocimiento y país
(Valores relativos de encuestas a mujeres)

	Nicaragua		El Salvador	
	Hijos totales	Hijos sin reconocimiento	Hijos totales	Hijos sin reconocimiento
DURO AGRESIVO	1.5	0.0	1.6	0.7
INDIFERENTE	9.9	44.3	8.4	41.8
POCO CARIÑOSO	10.5	14.6	11.3	7.8
CARIÑOSO	51.6	22.4	48.6	40.4
MUY CARIÑOSO	23.6	6.8	26.0	6.4
NO APLICA	0.8	5.7		
NS/NR	2.0	6.3	4.0	2.8

Fuente: GESO/BORGE: “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”, Diciembre 2001.

CUADRO 26
Apoyo económico del padre según reconocimiento y país
(Valores relativos de encuestas a mujeres)

	Nicaragua		El Salvador	
	Hijos totales	Hijos sin reconocimiento	Hijos totales	Hijos sin reconocimiento
Si	81.8	28.1	86.0	31.2
No	17.5	71.4	13.0	68.1
NS/NR	0.6	0.5	1.0	0.7

Fuente: GESO/BORGE: “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”, Diciembre 2001.

CUADRO 27
Vínculos afectivos de padres separados a hijos/as
por reconocimiento y país
 (Valores relativos de encuestas a mujeres)

	Nicaragua		El Salvador	
	Hijos totales	Hijos sin reconocimiento	Hijos totales	Hijos sin reconocimiento
DURO AGRESIVO	2.2		4.4	0.9
INDIFERENTE	22.4	50.9	17.7	50.9
POCO CARIÑOSO	18.6	15.6	16.6	8.9
CARIÑOSO	37.9	16.2	41.6	32.1
MUY CARIÑOSO	15.0	3.6	15.6	3.6
NO APLICA	1.3	6.6		
NS/NR	2.7	7.2	4.2	3.6

Fuente: GESO/BORGE: “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”, Diciembre 2001.

CUADRO 28
Apoyo económico del padre separado según reconocimiento y país
 (Valores relativos de encuestas a mujeres)

	Nicaragua		El Salvador	
	Hijos totales	Hijos sin reconocimiento	Hijos totales	Hijos sin reconocimiento
Si	53.4	18.0	60.4	16.1
No	46.3	81.4	39.3	83.0
NS/NR	0.3	0.6	0.3	0.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: GESO/BORGE: “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”, Diciembre 2001.

CUADRO 29
Frecuencia de encuentros de padre separado con su hijo/a por reconocimiento y país (Valores relativos de encuestas a mujeres)

	Nicaragua		El Salvador	
	Hijos totales	Hijos sin reconocimiento	Hijos totales	Hijos sin reconocimiento
No lo ve del todo	10.5	47.9	8.2	39.0
Alguna vez al año	4.3	8.5	2.2	9.9
Alguna vez al mes	3.2	6.3	5.0	9.2
Una vez a la semana	1.7	3.6		
Todos los días	10.3	10.9	10.2	17.0
Falleció	0.9	1.0		
Está fuera del país	0.3	1.0		
No aplica	67.5	13.0	71.9	20.6
Ns/Nr	1.3	7.8	2.5	4.3

Fuente: GESO/BORGE: “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”, Diciembre 2001.

CUADRO 30
Vínculos afectivos de padres que SI dan apoyo económico a hijos/as por reconocimiento y país
 (Valores relativos de encuestas a mujeres)

	Nicaragua		El Salvador	
	Hijos totales	Hijos sin reconocimiento	Hijos totales	Hijos sin reconocimiento
DURO AGRESIVO	1.2		1.3	
INDIFERENTE	2.2	7.4	3.7	9.1
POCO CARIÑOSO	9.1	5.6	10.5	4.5
CARIÑOSO	58.2	64.8	51.4	70.5
MUY CARIÑOSO	28.0	20.4	29.2	15.9
NO APLICA	0.2			
NS/NR	1.1	1.9	3.9	

Fuente: GESO/BORGE: “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”, Diciembre 2001.

CUADRO 31
Vínculos afectivos de padres que NO dan apoyo económico a hijos/as
por reconocimiento y país
 (Valores relativos de encuestas a mujeres)

	Nicaragua		El Salvador	
	Hijos totales	Hijos sin reconocimiento	Hijos totales	Hijos sin reconocimiento
DURO AGRESIVO	2.4		3.5	1.0
INDIFERENTE	46.5	59.1	40.4	57.3
POCO CARIÑOSO	16.9	17.5	16.5	9.4
CARIÑOSO	21.0	5.8	30.4	26.0
MUY CARIÑOSO	3.6	1.5	4.8	2.1
NO APLICA	3.6	8.0		
NS/NR	6.0	8.0	4.3	4.2

Fuente: GESO/BORGE: “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”, Diciembre 2001.

CUADRO 32
El padre ayuda económicamente a sus hijos/as
 (Valores relativos)

	Nicaragua		El Salvador	
	Padres	Hijos	Padres	Hijos
Sí ayuda	72.8	81.8	79.8	86.0
No ayuda	26.2	17.5	19.5	13.0
Ns/Nr	1.0	0.7	0.7	1.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: GESO/BORGE. “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”, Diciembre 2001.

CUADRO 33
Hijos/as según estado civil de la madre
 Cifras relativas para el año 2000

	Costa Rica	El Salvador	Nicaragua
Soltera	50.7	10.0	10.6
Unida		30.0	60.6
Casada	47.3	37.0	28.5
Divorciada/sep.	1.9	8.9	0.1
Viuda	0.1	14.0	0.1
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Costa Rica: INEC. Estadísticas vitales 1990-2000.

El Salvador: DIGESTYC, Encuesta de Hogares 2000.

Nicaragua: Dirección General de Sistemas de Información. Ministerio de Salud.

CUADRO 34
Evolución de los hijos/as nacidos/as fuera del matrimonio
 Cifras relativas

	1990	1995	2000
Costa Rica	39.0	46.0	53.0
El Salvador	69.3	70.1	73.2
Nicaragua	76.6	74.8	74.3

Fuente: Costa Rica: INEC. Estadísticas vitales 1990-2000.

El Salvador: DIGESTYC, Anuarios Estadísticos.

Nicaragua: Dirección General de Sistemas de Información. Ministerio de Salud.

CUADRO 35
Costa Rica: nacimientos totales, inscritos sin el apellido paterno, reconocimientos y legitimaciones. 1990-2000

(Valores absolutos)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Nacimientos totales	81.939	81.110	80.164	79.174	80.391	80.306	79.203	78.018	76.982	78.526	78.178
Sin apellido paterno	17.293	18.154	18.316	18.941	19.993	20.752	21.503	21.334	21.474	23.845	24.342
Reconocimientos	7.986	9.069	10.547	9.812	12.350	11.975	11.426	8.426	15.515	12.507	25.057
Legitimaciones	1.731	814	1.267	1.122	1.070	1.162	1.285	934	1.024	703	1.193

Fuente: INEC. *Estadísticas Vitales 1990-2000*.

Registro Civil. *Boletines Estadísticos*

CUADRO 36
Nicaragua: inscripciones y reconocimientos de hijos/as. 1995-2000

(Valores absolutos)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Nacimientos inscritos	97.666	90.657	98.210	96.267	105.154	104.679
Reconocimientos inscritos	18.999	32.135	12.421	13.389	13.205	14.198

Fuente: Consejo Supremo Electoral.

CUADRO 37
Proporción de hijos/as sin el apellido paterno, según país
 (Valores relativos)

	Nicaragua	El Salvador	Costa Rica
Hijos menores de 6 meses	38.0	20.0	30.5
Madres con hijos menores de 6 meses	38.0	20.0	30.5
Total de nacidos	8.1	8.0	8.7
Madres de total de nacidos	15.0	12.0	11.5

Fuente: GESO/BORGE: “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”, Diciembre 2001.

Costa Rica: INEC. Estadísticas vitales y PCP. Salud Reproductiva y Migración Nicaragüense en Costa Rica (1999-2000).

CUADRO 38
Estimación del volumen de irresponsabilidad paterna
 (Valores relativos)

	Nicaragua	El Salvador
Padres que no apoyan económicamente	26.2	19.5
Padres que apoyan eco, pero no son afectivos	10.2	12.6
Padres que apoyan y son afectivos pero no reconocen	2.0	2.1
Total	38.4	34.2

Fuente: GESO/BORGE: “Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica”, Diciembre 2001.

CUADRO 39
Es importante que un/a hijo/a lleve el apellido de su padre
 (Valores relativos)

	Nicaragua		El Salvador	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Totalmente en desacuerdo	1.6	0.8	2.0	0.8
En desacuerdo	7.0	1.0	5.0	1.8
De acuerdo	40.7	31.3	58.5	30.5
Totalmente de acuerdo	50.5	67.0	33.5	67.0
Ns/Nr	0.2	---	1.1	---
Total	100	100	100	100

Fuente:
 GESO/BORGE. "Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica", Diciembre 2001.

3.4 Características de la Paternidad Irresponsable

Las encuestas nacionales han obtenido información específica sobre las características de la irresponsabilidad paterna y, en especial, sobre sus dos indicadores gruesos (no reconocimiento e incumplimiento de responsabilidad económica). Como se apuntó, en esta oportunidad se muestran únicamente los resultados más destacables obtenidos al respecto, tomándose en consideración que todas las preguntas de la encuesta están cruzadas por factores diferenciales, a saber: edad, escolaridad, ingresos, estado civil y zona de residencia.

Respecto a la declaración de las madres sobre la ayuda económica paterna se observan los siguientes resultados. La falta de apoyo económico se aprecia más entre los hijos de madres más jóvenes (entre 17 y 20 años) y entre las más mayores (de 50 y más años). En cuanto al nivel de escolaridad, se aprecia que el mayor nivel de incumplimiento con la responsabilidad económica se acentúa conforme las madres tienen menor nivel educativo. De igual forma, sucede con respecto al nivel de ingresos: el incumplimiento es más alto conforme es menor el nivel de ingresos. En cuanto a la zona de residencia, se aprecia que el incumplimiento es más alto en las zonas urbanas que en las rurales. Ambos países estudiados muestran la misma estructura, si bien en el caso de Nicaragua aparece un apreciable incremento del no apoyo entre las madres universitarias que se confirma al repetir ese repunte entre las madres de mayores ingresos.

Es quizás el estado civil de la madre el factor que introduce diferencias más notables, algo que corresponde a la información obtenida en el apartado anterior acerca de que el apoyo económico paterno disminuye apreciablemente cuando se trata de padres separados. Para Nicaragua y El Salvador, la declaración de incumplimiento de responsabilidades económicas es baja entre las casadas (solo alrededor de un 4%) y se eleva apreciablemente para las que viven en unión libre (en torno al 15%), pero adquieren dimensiones completamente diferentes entre las madres solteras (50.4% en El Salvador y 58.7% en Nicaragua), o separadas (55.3% en El Salvador y 47.9% en Nicaragua). La diferencia a este respecto entre ambos países se refiere al hecho de que esa cifra continúa alta entre las divorciadas (65.2%) en el caso de Nicaragua, mientras son muy reducidas en el caso de El Salvador (11.1%). La causa de esta diferencia refiere a la mayor formalización de relaciones y acceso a la justicia que aparece en El Salvador con respecto de Nicaragua, como se verá más adelante. En efecto, las resoluciones de divorcios en El Salvador (y más aún en Costa Rica) suelen establecer condiciones respecto de los hijos con mayor frecuencia que en Nicaragua.

Cabe preguntarse por la dimensión y naturaleza de la ayuda económica que otorgan los padres separados. Como se indicó anteriormente, se optó por tomar como referencia de que se está ejerciendo esa ayuda, la declaración de las madres al respecto. Obviamente se trata de una definición por declaración que puede integrar factores subjetivos, por lo que se necesita alguna información sobre el monto o la naturaleza de la ayuda. Los datos antecedentes proceden de la *Encuesta de salud reproductiva y migración* realizada en Costa Rica en 1999. En ella las declaraciones recorren una escala que va de 2.000 a 30.000 colones (es decir aproximadamente entre US\$10 y US\$100). Ciertamente, se trata de una cantidad muy reducida en términos absolutos, pero hay que tener en cuenta que la mitad de los que realizaban ese apoyo económico estaban en un rango de

ingresos situado entre los US\$120 del salario mínimo y los US\$400 de un salario medio de obreros y empleados.

Tomando en consideración que los salarios costarricenses son los más altos entre los países estudiados, es necesario situar esa información sobre cantidades concretas en su verdadero contexto: países como El Salvador y Nicaragua, en donde entre los dos tercios y los tres cuartos de la población se sitúa por debajo de la línea de pobreza. En ese contexto, una cantidad reducida en términos absolutos puede suponer una proporción apreciable de lo que gana un trabajador bajo la línea de pobreza y lo que se ha podido comprobar es que el hecho de otorgar ayuda económica correlaciona con otros indicadores de ejercicio de funciones paternas. Por esa razón, la declaración de las mujeres sobre que el hombre ayuda o no económicamente, pese a que pueda tener algún sesgo por causas subjetivas, sí puede operar como una referencia aproximada del volumen de cumplimiento o incumplimiento de los padres en esta materia.

Se ha investigado el peso de la imposición de pensión alimenticia en el contexto de la ayuda económica de padres separados. Como se indicó anteriormente, sólo la mitad de estos padres ayuda económicamente, de los cuáles un 12% en Nicaragua y un 16% en El Salvador lo hacen mediante pensión establecida. Es decir, para el caso de El Salvador el universo completo de los hijos de padres separados respecto al apoyo económico que reciben sería el siguiente: 50% no ayuda económicamente, 34% ayuda sin pensión, y un 16% mediante el establecimiento de una pensión alimenticia. Para el caso de Nicaragua esta composición sería semejante: un 54% no ayuda económicamente, un 34% ayuda sin pensión y un 12% mediante pensión establecida.

También se buscó información acerca de cuáles fueron las vías por las que se fijó la pensión. Los datos son abrumadores, aunque presentan diferencias entre Nicaragua y El Salvador: la gran mayoría de las pensiones se fijó por acuerdo, una proporción mucho más pequeña tuvo lugar cuando se planteó la demanda y el padre aceptó, y una proporción mínima se dio mediante resolución judicial. En el caso de Nicaragua, las pensiones se fijaron por acuerdo en un 98% de los casos y sólo el 1% se fijó cuando se planteó la demanda y el padre aceptó, o bien (el otro 1%) mediante resolución judicial. En el caso de El Salvador, esas cifras son diferentes: la pensión se fijó por acuerdo en un 72% de los casos, mientras en un 22% se planteó la demanda y el padre aceptó, y en el restante 6% se dio por resolución judicial.

Además se buscó información sobre la relación entre la cantidad de demandas potenciales, es decir en los casos donde no se estableció pensión pero sería o podría ser necesaria, y la cantidad de mujeres que decidieron poner efectivamente la demanda. Los resultados al respecto son clarificadores: sólo una proporción extremadamente reducida de mujeres impone la demanda, tanto si ello se refiere al universo de padres separados que no apoyan económicamente (7.4% en Nicaragua y 10.1% en El Salvador), como si se refiere al universo más amplio de padres separados que no tienen pensión alimenticia, es decir, en los casos donde podría llegar a ser necesaria esa pensión en algún momento (4.3% en Nicaragua y 5.3% en El Salvador). Esta cantidad reducida de demandas efectivas respecto de lo que podría ser una demanda potencial, se refleja también cuando se examinan las cifras obtenidas en el sistema judicial sobre demandas y resoluciones establecidas. A este respecto se aprecia una clara escala entre El Salvador y Costa Rica por un lado y Nicaragua, por el otro.

Las cifras acerca de la evolución de las demandas sobre pensión alimentaria en Costa Rica muestran un crecimiento notable que se situaba en el año 2000 en torno a las 16.000 demandas anuales. Esas cifras no se conocen con precisión en El Salvador pero las cifras indirectas de las encuestas permiten pensar en un volumen semejante. Esa situación es radicalmente diferente en Nicaragua: aunque los datos se refieren solamente a los juzgados de Managua, se conocen sólo 1124 demandas por pensión alimentaria en los seis juzgados de lo civil. Esta cifra reducida concuerda con los datos obtenidos por la encuesta acerca de la pequeña cantidad de entrevistadas que decidieron poner efectivamente la demanda.

En suma, todo indica que existe todavía una demanda potencial no satisfecha importante en los tres países estudiados acerca del establecimiento de pensiones alimentarias, que tiendan a resolver el problema grave de la cantidad de padres separados que no cumplen con el apoyo económico de sus hijos. Esa demanda no satisfecha ha comenzado a reducirse en Costa Rica y El Salvador, mientras es todavía extremadamente alta en Nicaragua.

Al consultar sobre las razones por las cuales no se impuso la demanda, se encuentran un conjunto de respuestas que aluden principalmente a las dificultades con los trámites (30% en el caso de Nicaragua y 25% en el caso de El Salvador), si bien se muestra un apreciable 15% que afirman haber desistido voluntariamente, a partir de dos razones principales: por orgullo o para evitar que el papá la molestara a ella o interviniera con los hijos.

Las encuestas también han recogido información del no reconocimiento paterno según factores diferenciales. En los tres países estudiados, al observar la distribución de hijos sin reconocimiento según la edad de la madre, puede apreciarse que la mayor cantidad de ellos refiere a las edades que ya han acumulado un mayor número de hijos, entre los 26 y los 50 años; sin embargo, la tasa de hijos sin reconocimiento es mayor a edades tempranas, entre los 14 y los 20 años, lo que quiere decir que es mayor el riesgo de tener hijos sin reconocimiento en ese rango etario (especialmente en el caso de Costa Rica). En cuanto a la escolaridad, la mayor acumulación de hijos sin reconocimiento se da en las que tienen educación primaria, porque es ahí donde se acumula la mayor cantidad de hijos en total; sin embargo, puede apreciarse que aumenta el riesgo de tener hijos sin reconocimiento conforme disminuye la escolaridad, aunque en el caso de Nicaragua vuelve a subir entre las universitarias.

Respecto del nivel de ingresos, la correlación inversa es mucho más clara: la mayor acumulación de hijos no reconocidos y las tasas más altas (mayor riesgo) se dan entre los niveles más bajos de ingreso. En cuanto a la desagregación por zona de residencia la composición es bastante semejante a la cantidad total de hijos, mientras las tasas no presentan fuertes oscilaciones aunque son ligeramente más altas en las zonas rurales en el caso de Nicaragua y en las ciudades de provincia en los casos de El Salvador y Costa Rica.

Definitivamente, el factor que discrimina más claramente es el referido al estado civil de la madre. En los tres países estudiados, el mayor volumen de hijos sin reconocimiento lo aporta la unión libre (en torno al 40%), porque es en ese estado civil donde se genera la mayor cantidad de hijos totales, pero es entre las solteras (sobre el 25%) y separadas (en torno al 20%) donde se reúne la mayor cantidad de hijos sin reconocimiento. Ahora

bien, cuando se examinan las tasas de cada grupo de madres según estado civil puede apreciarse claramente que las casadas tienen un riesgo muy bajo de hijos sin reconocimiento (en torno al 2%) y las que viven en unión libre incrementan apreciablemente ese riesgo (sobre el 10%); pero son las solteras (cerca del 30%) y las separadas (en torno al 25%), las que presentan niveles de riesgo considerablemente altos.

Otra característica que aparece con los resultados de las encuestas refiere al hecho de que una alta proporción de hijos sin reconocimiento paterno procede de relaciones con hombres que tenían responsabilidades familiares previas. En efecto, el 48% de las madres con hijos no reconocidos declaran que en esa época el papá ya tenía hijos con otra mujer en el caso de Nicaragua, cifra que es del 40% en el caso de El Salvador. También resulta importante que en estos dos países un tercio de ellas tuvo el hijo cuando el hombre estaba conviviendo con otra mujer.

Esta situación tiene lugar en un contexto donde se desploman los mitos acerca del engaño y el desconocimiento. La casi totalidad de mujeres afirman conocer la situación en que se encontraban los hombres cuando ellas quedaron embarazadas, desmintiendo así la idea de la gran cantidad de hogares o relaciones ocultas. De igual forma, mujeres y hombres declaran que sabían que ella había quedado embarazada, deshaciendo el mito masculino de la sorpresa o el desconocimiento. Todo parece indicar que, salvo una minoría de casos excepcionales, mujeres y hombres conocían bastante bien las condiciones en las que iba a nacer ese hijo que luego no sería reconocido.

En suma, la información obtenida señala que una alta proporción de los hijos que quedan sin el apellido paterno están relacionados con la coincidencia de hombres y mujeres en torno a la alta valoración de la procreación en el contexto de las relaciones sexuales y afectivas, que facilita la procreación con niveles de riesgo, en este caso el riesgo de que el hijo nunca tenga el reconocimiento paterno.

En relación con todo lo anterior, se confirma entre los hijos sin reconocimiento paterno un alto grado de conocimiento de las mujeres acerca del desentendimiento masculino ya desde el momento del embarazo. En Nicaragua en cerca de dos tercios de estos casos el papá no planteó hacerse cargo del niño, cifra que es del 54.3% en el caso de El Salvador. Paralelamente, también es elevada la cantidad de casos en los que las madres no solicitan al papá que dé su apellido al hijo: un 49% en el caso de Nicaragua, un 43% en el caso de El Salvador, y un 51% en el caso de Costa Rica. Las razones que declaran las mujeres para no haberlo solicitado son, en primer lugar por dignidad, en segundo lugar porque presumía que no se iba a hacer responsable, en tercer lugar por problemas familiares y después porque la familia de ella se opuso (este último caso sucede con alta frecuencia en los casos de hijos de mujeres menores de edad).

En suma, los resultados obtenidos confirman bastante los tres perfiles principales del no reconocimiento que ya se dibujaron en los grupos focales. Estos serían los siguientes, por orden de importancia en la cantidad de hijos sin reconocimiento paterno:

- *La ruptura de pareja en unión consensual*

Como vimos, es en este ámbito donde hay una contribución elevada al número de hijos totales y por tanto también de hijos sin reconocimiento. El riesgo

procede precisamente de esa tendencia al reconocimiento tardío que tienen las parejas convivientes que no han formalizado matrimonio. El problema aparece cuando se tienen hijos con varios años sin reconocer todavía y surge el rompimiento de la pareja conviviente; a partir de ese momento, el riesgo de que esos hijos queden sin reconocimiento es alto, incluso al lado de otros de la misma pareja que si fueron reconocidos. Obviamente, ese riesgo apenas se presenta cuando se mantiene estable la pareja en unión libre, porque la experiencia muestra que en algún momento (cuando los niños necesiten iniciar el proceso escolar, etc.) ese padre reconocerá a su hijo o hija.

- *Relación con hombres que tienen responsabilidades familiares previas*

La segunda fuente en importancia de hijos sin reconocimiento paterno procede de relaciones con hombres que tienen responsabilidades familiares previas o incluso están conviviendo con otra mujer. El patrón más acentuado corresponde al hombre que tiene ya cargas familiares de una convivencia y se relaciona con una mujer más joven, muchas veces todavía sin hijos. Ciertamente, en el caso de estas relaciones parece estar operando la cultura reproductiva establecida que valora la procreación en términos relacionales (y no tanto por ausencia o desconocimiento de métodos anticonceptivos).

- *Relaciones jóvenes y/o ocasionales (primogénitos)*

La tercera fuente de hijos sin reconocimiento paterno guarda relación con la elevada fecundidad temprana en la región. Al observar el orden de los hijos en relación con el no reconocimiento, se aprecia que una elevada cantidad de primogénitos maternos carecen de reconocimiento, en madres que luego se casan formalmente o se emparejan y tienen hijos reconocidos. En este caso, sí opera la necesidad de mayor educación sexual y reproductiva (aunque en el grupo focal de mujeres jóvenes con hijos sin apellido paterno ninguna había planificado antes del embarazo, pero todas lo hacían después del mismo, aunque no tuvieran relaciones estables). Cabe destacar que buena parte de los hijos sin apellido paterno de mujeres menores de edad están en esa condición por decisión de la familia de la madre, dado que legalmente tiene derecho de intervenir.

El conocimiento de las particularidades que presentan estas dos variables gruesas (no reconocimiento y no cumplimiento de obligaciones económicas) permite tener una idea más rigurosa de las características que presenta la paternidad irresponsable en la región. Esto facilita el diseño de políticas específicas para prevenir o sancionar los comportamientos más claros de irresponsabilidad paterna. Ciertamente, la investigación también arroja luz sobre el contexto cultural de género y reproductivo, en el que habría que operar, sobre todo en la perspectiva de acciones estratégicas de prevención y adecuación. Es en este contexto donde se abre el panorama más amplio del trabajo para mejorar la *calidad* de la paternidad de esa mayoría de hombres que cumplen regularmente con sus funciones paternas fundamentales.

CUADRO 40
Hijos/as por apoyo económico del padre según factores diferenciales
 (Valores relativos)

	Nicaragua		El Salvador	
	Sí apoya	No apoya	Sí apoya	No apoya
Edad				
De 14 a 20 años	81.4	18.6	85.5	14.5
De 21 a 25 años	84.3	15.0	86.0	14.0
De 26 a 30 años	82.4	17.6	90.6	9.4
De 30 a 50 años	81.7	17.5	85.8	14.2
Más de 50 años	79.1	20.9	81.9	18.1
Escolaridad				
Sin escolaridad	79.4	20.3	80.9	19.1
Primaria	83.2	16.1	85.8	14.1
Secundaria	81.2	18.0	87.3	12.7
Universidad	77.5	22.5	93.9	6.1
Ingresos				
Quintil más bajo	72.9	27.1	79.9	20.1
Segundo Quintil	82.0	18.0	85.7	14.3
Tercer Quintil	83.9	15.9	88.9	11.1
Cuarto Quintil	86.0	14.0	89.9	10.1
Quinto Quintil	74.2	25.8	95.7	4.3
Estado Civil				
Soltera	40.6	58.7	49.6	50.1
Casada	95.2	4.8	96.3	3.7
Unión Libre	83.7	16.2	85.3	14.7
Separada	51.6	47.9	44.7	55.3
Divorciada	34.8	65.2	88.9	11.1
Viuda	84.3	15.7	87.3	12.7
Zona				
Ciudad capital	80.1	19.9	83.4	16.6
Resto urbano	79.1	20.9	82.6	17.4
Resto Rural	84.3	15.7	90.7	9.4
Total País	81.8	18.1	86.0	14.0

Fuente: GESO/BORGE:

"Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica". Diciembre, 2001.

CUADRO 41
Apoyo económico de padres separados según establecimiento de pensión
 (Valores absolutos y relativos)

	Nicaragua		El Salvador	
	Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos
Con pensión	90	11.7	81	16.3
Sin pensión	263	34.1	167	33.6
No ayuda	417	54.2	248	50.1
Total	770	100.0	496	100.0

Fuente: GESO/BORGE:

"Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica". Diciembre, 2001.

CUADRO 42
Si no se fijó una pensión, ¿se planteó la demanda?
 (Valores absolutos y relativos)

	Nicaragua	El Salvador
Sobre los padres separados que no ayudan económicamente (417 Nicaragua y 218 El Salvador)	7.4	10.1
Sobre el total de separados sin pensión (710 Nicaragua y 415 El Salvador)	4.3	5.3

Fuente: GESO/BORGE:

"Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica". Diciembre, 2001.

CUADRO 43
¿Cómo se fijó la pensión?
 (Valores absolutos y relativos)

	Nicaragua		El Salvador	
	Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos
Por acuerdo de partes	88	97.8	58	71.6
Ante demanda aceptó	1	1.1	18	22.2
Resolución judicial	1	1.1	5	6.2
Totales	90	100.0	81	100.0

Nota: No se incluyen los casos de pensión alimenticia ya establecida pero que el padre no la paga.

Fuente: GESO/BORGE:

"Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica". Diciembre, 2001.

CUADRO 44
Costa Rica: Evolución de demandas y casos juzgados por pensión alimentaria
Período 1990-2000

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Demandas ₁	7,008	7,203	7,436	7,513	8,178	8,854	10,681	12,728	13,754	14,667	15,791
Casos Juzgados ₂	5,072	4,977	5,706	5,116	4,685	5,369	10,621	6,674	7,605	7,447	7,856
										2,010*	2,097*

* Corresponden a sentencias dictadas en conciliación, incluidos en los casos juzgados. La conciliación es posible a partir de 1999.

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida en la Biblioteca del Poder Judicial. Series estadísticas sobre "*Movimiento ocurrido en materia de pensiones alimenticias*", período 1990 al 2000.

CUADRO 45
Nicaragua: Demandas por alimentos en los juzgados de Managua, 2000-2001
 (Valores absolutos y relativos)

	Demandas recibidas	Demandas resueltas	
	Absolutos	Absolutos	Relativos
Juzgado 1°.	153	Nd	nd
Juzgado 2°.	229	62	27.1
Juzgado 3°.	229	42	18.3
Juzgado 4°.	146	30	20.5
Juzgado 5°.	171	70	41.0
Juzgado 6°.	196	71	36.2
Total	1124	nd	Nd

Fuente: Juzgados de distrito de lo civil en Managua.

CUADRO 46
¿Si no planteó una demanda legal por pensión alimenticia: dígame por qué no lo demandó para que le diera la pensión?
 (Valores relativos)

	Mujeres	
	Nicaragua	El Salvador
Dificultad con trámites	30.33	24.61
Desistió voluntariamente	14.5	16.31
El está inaccesible	13.0	5.85
Es responsable	11.0	33.85
Otros	31.17	19.41
Total	100	100

Fuente: GESO/BORGE:

"Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica". Diciembre, 2001.

CUADRO 47
Hijos/as sin reconocimiento paterno según factores diferenciales
 (Valores relativos)

	Nicaragua		El Salvador		Costa Rica	
	%	Tasa	%	Tasa	%	Tasa
Edad	100.0	8.1	100.0	8.0	100.0	8.6
De 14 a 20 años	6.8	12.7	10.6	13.6	6.0	16.7
De 21 a 25 años	11.1	9.7	13.5	8.1	18.8	16.3
De 26 a 30 años	21.4	10.6	17.0	7.5	21.5	11.3
De 30 a 50 años	54.7	8.1	37.6	6.1	53.6	6.6
Más de 50 años	2.1	1.5	27.3	12.9	--	--
Escolaridad	100.0	8.1	100.0	8.0	100	8.6
Sin escolaridad	18.8	9.4	25.5	15.3	5.5	14.3
Primaria	56.8	8.3	52.5	7.6	50.3	8.0
Secundaria	18.2	6.8	19.9	5.9	39.2	10.5
Universidad	6.3	8.0	2.1	3.6	5.0	4.6
Ingresos	100.0	8.1	100.0	8.0	100	8.6
Quintil más bajo	33.7	14.3	35.5	15.3	Nd	Nd
Segundo Quintil	29.8	9.8	6.7	5.8	Nd	Nd
Tercer Quintil	28.1	6.5	10.6	5.4	Nd	Nd
Cuarto Quintil	6.7	3.7	7.1	6.3	Nd	Nd
Quinto Quintil	1.7	4.5	0.4	3.3	Nd	Nd
Estado Civil	100.0	8.1	100.0	8.0	100.0	8.6
Soltero	30.0	30.5	25.5	25.9	--	--
Casado	12.5	2.4	9.2	1.5	13.8	2.1
Unión Libre	38.6	8.3	43.3	10.2	42.0	14.4
Separado	19.8	24.5	15.6	25.9	24.3	18.9
Divorciado	2.1	17.4	0.7	5.6	1.6	6.6
Viudo	2.6	6.0	5.7	10.1	--	--
Zona	100.0	8.1	100.0	8.0	100	8.6
Ciudad capital	22.4	8.1	8.9	7.6	24.8	8.7
Resto urbano	27.6	7.5	17.2	10.9	21.5	10.6
Resto Rural	50.0	8.5	9.6	5.5	53.6	8.1

Fuente:

Nicaragua y El Salvador: GESO/BORGE. Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica. Diciembre, 2001.

Costa Rica: Programa Centroamericano de Población. Encuesta sobre fecundidad y migración. Costa Rica, 2000.

Nota: Para Costa Rica, los datos de solteras y en unión libre están agregados

CUADRO 48
Relaciones previas en casos de madres con hijos/as no reconocidos
 (Valores relativos)

	Nicaragua		El Salvador	
	¿En esa época el papá ya tenía hijos con otra persona?	¿En esa época el papá estaba casado o convivía con otra persona?	¿En esa época el papá ya tenía hijos con otra persona?	¿En esa época el papá estaba casado o convivía con otra persona?
Sí	48	31	40	32
No	48	64	54	63
Ns/Nr	4	5	6	5
Total	100	100	100	100

Fuente:GESO/BORGE

“Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica, Diciembre 2001.

CUADRO 49
En esa época ¿Le pidió usted al papá de ___ que le diera el apellido?
 (Valores relativos)

	Costa Rica		Nicaragua		El Salvador	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Sí	49.06	Nd	49.0	32.3	53.2	28.0
No	50.94	Nd	49.0	67.7	42.6	72.0
Ns/Nr	---	Nd	2.1	---	4.3	--
Total	100.0	---	100.0	100.0	100.0	100.0

Nd=No disponible

Fuente:GESO/BORGE

“Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica, Diciembre 2001.

Programa Centroamericano de Población. Encuesta sobre fecundidad y migración. Costa Rica, 2000.

CUADRO 50
¿Le ofreció el papá hacerse cargo del/a niño/a?
(Valores relativos)

	Nicaragua	El Salvador
Si	38.0	45.7
No	62.0	54.3
Total	100.0	100.0

Fuente: GESO/BORGE: "Encuestas Nacionales sobre Paternidad en Centroamérica".
Diciembre, 2001.